

Una lectura de *A Bolívar* de Luis Alberto Sánchez*

Wilfredo Kapsoli Escudero

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

wckapsoli@hotmail.com

Lima - Perú



Palabras clave: Novela Histórica, Bolívar, Independencia, América y el Perú.

Abstract

This paper takes part of the research and publications carried out by the Ricardo Palma University, regarding historical novels about the Liberators, to commemorate the Bicentenary of Peruvian Independence.

In this regard, this paper references the texts of Dr. Luis Alberto Sánchez about the Liberator Simón Bolívar, with a detailed historical context of the fight for Peruvian independence and other places in the Americas, focusing on political and military events and aspects of daily life at that time.

Keywords: Historical novel, Bolívar, independence, America and Peru.

Resumen

Este ensayo forma parte de investigaciones y publicaciones realizadas por la Universidad Ricardo Palma respecto a las novelas históricas en torno a los Libertadores, en el marco de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia Peruana.

En ese sentido, en este escrito se hace referencia a los textos del Dr. Luis Alberto Sánchez sobre el Libertador Simón Bolívar, con un contexto histórico detallado de la lucha por la independencia en Perú y otros lugares de América, centrándose en acontecimientos políticos, militares y aspectos de la vida cotidiana de la época.

Introducción

En el año de 1963 cuando ingresé a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para estudiar Educación e Historia, tuve la suerte de ser alumno del Dr. Luis Alberto Sánchez en un curso de Introducción a la Literatura Peruana. Las clases lo recibíamos en el Programa de Estudios Generales. El maestro Sánchez dictaba sus lecciones una vez por semana (dos horas y 30 minutos cada una) y, como el curso era anual, asistía cuatro o cinco veces y el resto de las horas lo realizaban sus asistentes. En una ocasión, dentro de la extensa bibliografía que recomendaba

(*) Sánchez, L. A. (1997). *A Bolívar*. Lima, ed. Instituto Luis Alberto Sánchez, pp. 214.



en clase dijo: para la próxima reunión deben leer la novela *El Santo de la Espada* de Ricardo Rojas. Efectivamente, cuando el doctor retomó la clase un mes después preguntó si alguien había cumplido la tarea encomendada. De todos los alumnos que asistíamos al salón (alrededor de 200) fui el único que levantó la mano y di cuenta del trabajo encomendado. El maestro se sorprendió y, luego que hice una breve reseña del mismo, preguntó por mi nombre y añadió “eres un buen sanmarquino y serás un buen profesional”.

Muchos años después, tuve la suerte de acceder al Archivo de Pedro Zulen, destacado filósofo sanmarquino y miembro de la Asociación Pro Indígena, junto con Dora Mayer y Joaquín Capelo. La señora Elvira Zulen, hermana de don Pedro, tuvo la amabilidad de facilitarme toda la documentación del maestro almacenada en un rincón de la casa, en varias cajas de cartón totalmente cubiertas con polvo, paja y polillas. Al haber fallecido Zulen de tuberculosis, su familia pensaba que dichos papeles podrían aun ser portadores del bacilo de Koch. Sin embargo, con la seguridad de haber sido bien alimentado y el entusiasmo de ver las fuentes documentales, organicé y clasifiqué todos los materiales que allí se guardaban.

Posteriormente, la familia Zulen donó el archivo del connotado filósofo a la Sala de Investigación de la Biblioteca Nacional, quien por la apertura de dicho archivo organizó un homenaje al maestro con una exposición de libros, artículos y ensayos. Para dicha ocasión, tuve oportunidad de coincidir con el Dr. Luis Alberto Sánchez, pues ambos fuimos convocados a dictar nuestras respectivas conferencias sobre el personaje homenajeado. Sánchez pidió ser el primer expositor y al hacerlo su charla estaba llena de datos, recuerdos y anécdotas sobre Zulen, quien había sido su maestro. Don Alberto hablaba con tanta fluidez e información que yo quedaba preocupado porque prácticamente no habría nada que decir, cuando me tocase hablar. Por suerte, el Archivo Zulen -que contiene memoriales, informes, cartas, tesis y artículos periodísticos sobre el problema indígena de los años 1910 a 1930- me permitió tratar sobre los aspectos esenciales de la defensa de la población indígena, su búsqueda de ciudadanía y de democracia en nuestro país.

Varias décadas después, como homenaje al Bicentenario de la Independencia Peruana, nuestra Universidad Ricardo Palma ha auspiciado investigaciones y publicaciones conmemorativas. Junto con Carlos Pérez Garay, coeditamos *Historiografía de la Independencia*

Peruana en el año del Bicentenario en que colaboraron alrededor de 17 colegas. Por mi parte, preparé un ensayo titulado *Una relectura del libro Los Guerrilleros del Centro en la Emancipación Peruana de Raúl Rivera Serna*: mientras que Carlos Pérez Garay escribió sobre *Los Poetas de la Revolución un texto juvenil de Luis Alberto Sánchez*. Actualmente, como correlato del libro mencionado, preparamos otra coedición sobre *La Novela Histórica en Torno a los Libertadores en el Bicentenario de la Independencia Peruana*.

I. Contexto histórico social

Hugo Villenas en la nota preliminar *A Bolívar* dice que hay que tener en cuenta tres aspectos esenciales para ubicarnos en la época y la trama de la creación histórico-literario:

El primer aspecto novedoso fue ceñirse a la acostumbrada *secuencia cronológica*: infancia, juventud, madurez, muerte. Se optaba por una selección de hechos de singular interés expuestos con la mayor audacia narrativa. No hacía falta contarle todo sino mostrar lo esencial y del modo más emocionante y sugestivo. *Un segundo aspecto* innovador fue eliminar del ángulo de observación todo prejuicio doctrinal y toda actitud censora o crítica de la vida del biografiado. *El lector debía involucrarse en el acontecer de una época* percibiendo sin filtros sus luces y sus sombras. *El tercer aporte fue incorporar recursos vedados para el historiador académico pero utilísimos para el narrador como la psicología y el psicoanálisis*, que permitían añadir a la interpretación literaria temas como la intimidad emocional, la vida onírica, los complejos y frustraciones, etc., de uno o más personajes (1997, pp. 15-16).

La novela que comentamos está contextualizada en la etapa de la lucha por la Independencia Peruana y Americana, entre la Batalla de Chacabuco de 1817, por la Independencia de Chile, hasta la Batalla de Ayacucho de 1824, que selló la independencia americana.

En esos años se comenta la publicación de revistas, manifiestos, periódicos y cartas a favor de la libertad, así como el accionar político militar y los temas de la vida cotidiana de aquella época. La trama se contextúa básicamente en el Perú y, de manera más específica, en la ciudad de Lima donde se produjeron las entrevistas de Punchauca entre el Virrey José de la Serna y don José de San Martín (02 de junio 1821) y se produjo la Proclamación de la Independencia Peruana (28 de julio 1821), por momentos se aluden a sucesos cotidianos, familiares que acontecen en las ciudades de Quito, Guayaquil, Bogotá y Caracas.

II. Los personajes

En la novela actúan una serie de personajes que protagonizan distintas acciones y episodios, sean estos de carácter familiar, militar, político o de relaciones afectivas. Algunos tienen más atención y presencia que otros. En general los actores son descritos en su forma somática y su actuar cotidiano o festivo según el caso y las circunstancias. Resaltaremos a los protagonistas esenciales y emblemáticos y a los otros de manera complementaria o referencial.

Sin duda, el personaje central es el Libertador Simón Bolívar, por quien Luis Alberto Sánchez tuvo una admiración y elogio histórico – literario. El maestro Sánchez publicó en 1925 su libro *Sobre las huellas del Libertador* con un dibujo de J. Holguín Lavalle.



Fig. 1. *Sobre las huellas del Libertador*. Luis Alberto Sánchez, 1925. Fuente: Internet.

Al inicio del mismo, el autor comenta:

Este es un libro absolutamente desprovisto de pretensiones literarias e históricas: es un libro periodístico. Se reúne en él muchas crónicas volanderas, escritas todas en el trascurso de una romería por los países de Bolívar, sin otra aspiración que rendir, por ahora, un pequeño homenaje a la memoria epónima del Libertador y a los hombres que me hicieron cordial la permanencia en aquellas tierras maltenidas por hostiles (1990, p. VII).

Luego enfatiza:

Este libro periodístico es un homenaje ferviente al Libertador, aunque, mientras nuestros compañeros se agrupaban en la borda, junto a las pasarelas,

escrutando la costa invisible, nosotros entreteníamos nuestros ocios de viajeros sin catalejos, discurriendo sobre pasajes de la vida de Bolívar (1990, p. VIII).

A *Bolívar* pertenece, con todo rigor, a la colección “Biografías Noveladas” género que enlaza la investigación histórica con la imaginación literaria. Es decir, es biografía y es novela. Según Sánchez:

El historiador – novelista trabaja ciñéndose fielmente a la verdad, pero sin omitir lo pintoresco ni soslayar lo sustancial. E insiste en la recreación del personaje como el motivo esencial de un género desde el cual asistimos al nacimiento y a la evolución del protagonista, oyéndolo, viéndolo, sintiéndolo, apasionándonos con sus pasiones (1997, p. 14).

Entre 1923 y 1969, toda una vida, Sánchez dedicó muchos artículos y monografías al Libertador como una forma de ir creando el sedimento para la gran “Biografía Novelada” que merecía. Un buen número de páginas espera ser sacado del olvido de las viejas colecciones de revistas y periódicos. De modo tal que “Bolívar valdría muchísimo más aún de lo que vale, si los turiferarios incondicionales no hubieran pretendido quitar a su obra los sabrosos y necesarios yerros, abono fecundo de toda personalidad pujante, fragua inextinguible del Genio”. (1997, p. 19). En suma, ¡BOLÍVAR ES HOMBRE DEL PRESENTE, NUNCIO DEL PORVENIR!

El interlocutor más cercano e importante de Bolívar fue don José de San Martín, con quien protagonizaron la famosa entrevista de Guayaquil (26 de julio 1822)

Donde discutieron a fondo los problemas del momento: la victoria sobre las almas realistas, el mando común de las fuerzas patrióticas y el problema político del Perú. Los barcos peruanos habían recibido con sorpresa el arribo del Protector a la bahía guayaquileña. Desde luego, sus oficiales volaron a bordo de La Macedonia para dar detalles a San Martín de los sucesos de los últimos días, si venía con ánimo de entrar en negociaciones constructivas con el Libertador, podía despedirse de sus esperanzas. Guayaquil ya no era ciudad libre y en cuanto al poderoso partido que deseaba su anexión al Perú, Bolívar había dispuesto su disolución y había ordenado la detención de sus miembros (1997, p. 81).

Luis Alberto Sánchez resalta que:

Bolívar no olvidó nunca aquella primera impresión. San Martín, más alto y grueso que él, hablaba reposadamente, con marcado acento rural argentino. Se le veía preocupado pero enhiesto. La cara ovalada lucía



unos ojos grandes y quietos, una nariz sólida levemente curva, una boca regular y carnosa. Las copiosas patillas encuadraban el rostro, peinaba discretamente el cabello ligeramente canoso, pero aún negro y abundante. Contrastaba con la incipiente calvicie del Libertador cuya alta frente coronaban cabellos ensortijados negros, abundantes en las sienes, pero no tanto en la parte superior del cráneo (1997, p. 83).



Fig. 2. General José de San Martín.
Fuente: Internet.

Al día siguiente, el 27 muy temprano San Martín se reunió con Bolívar por casi cuatro horas:

Al concluir la conversación, pasaron cogidos del brazo al salón donde esperaban los invitados al banquete y baile con que *Bolívar* quiso agasajar a su visitante; no hubo declaración ni firma de documento alguno los secretos masónicos suelen guardarse celosamente “entre la escuadra y el compás” para toda la vida (1997, p. 84).



Fig. 3. Los Libertadores: José de San Martín y Simón Bolívar
Fuente: Internet

Llegada la hora del brindis, Simón Bolívar se puso de pie y sin titubear dijo: “Brindo por los dos hombres más importantes del América del Sur, hubo una cerrada salva de aplausos para los dos preclaros héroes” (1997, p. 85).

Manuela Sáenz es el tercer personaje principal en la novela *A Bolívar*. Ella aparece en las primeras páginas con la siguiente imagen:

Los dioses ciegan a quienes desean perder. Bolívar, que todavía traía en el pensamiento su reciente amorío con Manuela Sáenz, sintió que la nueva deidad imponía su señuelo sin proponérselo, como al descuido, y que en el aire, desde la tierra, el río, la alameda, los palacios, los huertos, las iglesias, los patios, las casonas, el cielo la llovizna, los árboles, las calles, las tapadas, las procesiones, los saraos, las mulatas, las marquesas y las negras ascendían como un cálido aliento, como un suspiro caliginoso del humus, como una respiración plural ahogada, como un quejido interrumpido, como una sonrisa chafada como un ruego, como una orden, como un ay, como una zarabanda, como una letanía. Y como un mandato (1997, pp. 25-26).

Luego, de un largo trecho, reaparece con su retrato.



Fig. 4. Doña Manuela Sáenz, esposa del médico inglés James Thorne (Sánchez, 1997, p. 81)
Fuente: Internet

La admiración de Luis Alberto Sánchez por Manuela Sáenz lo había consignado tempranamente en su libro *Sobre la Huella del Libertador*, donde se lee:

Fue en 1822, cuando Bolívar se entrevistó con San Martín en Guayaquil conoció a Manuelita Sáenz

¿Cómo se enamoró Bolívar de la Sáenz? Ni importa averiguarlo. Yo solo sé que la vio, que se vieron y no

pudieron separarse más en los años de los años, hasta que la vida del Héroe llegó a su ocaso y *Manuelita*, la fidelísima, hubo de abandonar al amante. Porque nada pudieron las deslealtades e ingratitudes amorosas del *Libertador*, contra la ciega pasión de aquella mujer toda hecha de ternura y de valor (1990, pp. 170-171).

Ella era joven y feliz. Bolívar era tempestuoso galán a quien las mujeres se les rendían enamoradas. Manuelita Sáenz lo conoció en Quito, al punto cayó en los brazos del Libertador “abandonó su hogar y al marido que la adoraba y la siguió adorando hasta muchos después de su vida”¹. Con Bolívar pasó al Perú, participó del triunfo y fue protagonista de más de un episodio que la tradición refiere embelesada (1990, p. 171)

Luego, Sánchez reproduce el retrato de Simón Bolívar a caballo:



Fig. 5. Simón Bolívar
Fuente: Internet

Posteriormente, hay un extenso relato dedicado a las acciones cotidianas, amorosas y patrióticas de nuestro personaje, como leemos a continuación: Camino a Huarmey un edecán llega al galope con pliegos de Colombia y cartas privadas para el Libertador. Una de ellas, firmada por “tu Manuelita” dice escuetamente “voy en camino”. Otra carta, firmada por Mosquera, su leal edecán que quedó en Quito, le informa que Manuelita partió de esa ciudad a toda prisa preocupada por la salud del Libertador pero que, en Guayaquil,

enterada de su mejoría, se detuvo a organizar colectas y a reclutar civiles para dar apoyo a la guerra en el Perú.

El caraqueño se exalta de alegría como un adolescente. Escribe de inmediato a Manuelita pidiéndole que se instale en Huaura y le brinde todo su apoyo a Sánchez Carrión. Ya se reunían allí. Es una carta exenta de romanticismo. Sabe de antemano que esa mujer desea tanto como él participar activamente en la campaña guerrera. Lo hizo en Quito y lo hará en el Perú. No se quedará en Huaura. Apenas llegada, sin encontrarse todavía con su amante, Manuelita hará una gran labor en apoyo del gobierno y del ejército. Más adelante estará en los campos de batalla auxiliando enfermos y artilleros (1997, p. 133).

En otro momento Bolívar escribe:

Recibí, mi buena Manuela, tus tres cartas que me han llenado de mil afectos. Cada una tiene sus méritos y su gracia particular... Una de tus tres cartas está muy tierna y me penetra de ternura. La otra me divirtió mucho por tu buen humor. Y la tercera me satisface de las injurias pasadas y no merecidas. A todas voy a contestar con unas palabras más elocuentes que tu Eloísa tu modelo. Me voy para Bogotá... Ya no voy a Venezuela. Tampoco pienso en pasar a Cartagena, y, probablemente, nos veremos muy pronto. ¿Qué tal? ¿No te gusta? Pues, amiga, así soy yo. Te ama con toda su alma.

Bolívar / Bucaramanga 3 de abril de 1828 (2010, Espinoza, p. 393).

Manuel Espinoza (2010) hace una cronología de la correspondencia íntima entre Simón Bolívar y Manuela Sáenz que a continuación resumimos:

- El **primero** que va desde junio de 1822 a agosto de 1823, corresponde al inicio de la relación amorosa, mientras Bolívar permanece en anexión de los llamados “Departamentos del Sur”. Las cartas de este período son exclusivamente de índole erótica, permitiendo vislumbrar un enamoramiento que brota inmediatamente luego de la gran impresión e impacto que supuso el primer encuentro. Por esta razón, las cartas de amor sirven para hacer requerimientos, declarar y afirmar la pasión.
- Un **segundo** momento en la evolución de la relación puede establecerse a partir de septiembre de 1823 a noviembre de 1825, período que corresponde a la convivencia de los amantes en el Perú. Bolívar se había dirigido al Perú en compañía de su ejército con el propósito de lograr su independencia y sofocar la última resistencia española en Sudamérica.

1 Cf. Las Cuatro estaciones el capítulo 8 titulado El Triángulo donde se da cuenta en extenso los pormenores de la separación de Manuela Sáenz de su esposo James Thorne.



- El **tercer** periodo incluye la etapa de permanencia de Manuela Sáenz en el Alto Perú y la última y corta convivencia con Bolívar en Lima, hechos que suceden en 1826. En este año, el Libertador logrará crear una nueva república entre Argentina y el Perú: Bolivia, por razones geopolíticas, luego de lo cual manda a llamar a Manuelita.
- El **cuarto** período corresponde a la estadía del Libertador y Manuela en Colombia, esto es, de 1827 a 1829. A inicios del año 27 de aquel siglo, el general venezolano llega a Caracas, mientras el ejército colombiano es expulsado del Perú y el Libertador es destituido de la presidencia. Bolívar reasume la presidencia de la Gran Colombia luego de neutralizar el levantamiento de Páez en Venezuela; sin embargo, para salvaguardar la unidad de la República e imponer su proyecto político se proclama dictador, ganándose la antipatía de los liberales republicanos partidarios del vicepresidente de Colombia, Francisco de Paula Santander.
- El **último** período en la evolución de la relación, según revelan las cartas, corresponde a su separación, cuando Bolívar decepcionado de la política transita por los puertos colombianos intentando partir a Europa hasta su encuentro con la muerte en la soledad de Santa Marta; es el lapso comprendido entre mayo y diciembre de 1830. De este período se conservan solo cartas de Bolívar, quien camino al autoexilio revive en su soledad y amargura los momentos de pasión con Manuela, cuya presencia invoca, clama y exige, en cartas que conmueven hondamente.



Fig. 6. Ilustración de Canto a Bolívar de José Joaquín de Olmedo
Fuente: Internet

Años más tarde, el Libertador Bolívar ya no está en el Perú y

En Bogotá, en la soledad del poder, Simón el Soñador sintió necesidad de ampararse en el regazo de Manuela Sáenz. Ella había permanecido en el Perú, animando a los partidarios del Libertador a ejercer mano dura contra los opositores a la Constitución Vitalicia. Su fervor bolivariano la condujo a arengar en los cuarteles, pistola en mano, contra la insurgencia del coronel José Bustamante (Sánchez, 1997, p. 169)

Bolívar no pudo evitar escribir a Manuela: El hielo de mis años se reanima con tus bondades y gracia. Tu amor da una vida que está expirando. Yo no puedo estar sin ti, no puedo privarme voluntariamente de mi Manuela. No tengo tanta fuerza como tú para no verte; apenas basta una inmensa distancia. Te veo, aunque lejos de mí. Ven, ven, ven luego (la cursiva es nuestra) (Sánchez, 1997, p. 170).

Ante este llamado, Manuela no hizo menos que tomar un caballo, un sable, un tabuco y un saco de provisiones de viaje y lanzarse a recorrer centenares de leguas cruzando los Andes. Se instaló en Bogotá, apenas cruzando la calle donde estaba el palacio de San Carlos, residencia del presidente Bolívar (Sánchez, 1997, p. 170).

En el Perú Bolívar se había sorprendido de la forma en que la sociedad perdonaba las extravagancias de Manuela Sáenz en la quinta de la Magdalena

La osadía política de *Manuela Sáenz*, su vehemencia y su intromisión en los asuntos del gobierno sin respeto alguno a las formas y jerarquías, eran motivo de escarnio callejero. *Los militares apegados al reglamento protestaban la presencia de una mujer en los altos niveles de gobierno y los moralistas se escandalizaron por el favoritismo de Bolívar a una mujer adúltera y de conducta demasiado atrevida* (la cursiva es nuestra) (Sánchez, 1997, p. 172).

Tampoco faltaron exabruptos y altercados de palabras donde “Sáenz ni Bolívar tenían paciencia”. Sosegada las tensiones Manuela salvó a Bolívar de ser preso y ejecutado por sus adversarios políticos como lo describe Sánchez. El Libertador iba a ser tomado preso en su domicilio por un conjunto de soldados adversarios. Pero Manuela salva al Libertador quien huye con la ventana abierta y sin rastro de fuga. Entonces

resuena la habitación una fuerte bofetada. *Manuelita*, sin doblegarse, como una leona herida, se lleva la mano al rostro y balbucea un insulto. “Cállese a la pécora”, gruñe un soldado y le da un puntapié y el otro se prepara para matarla en un sablazo. *Ormeño* se interpone y le salva la vida. Los atacantes huyen

y *Manuela* da gritos alertando a la población de los sucesos, coge un fusil y da disparos al aire. Llegan los soldados reales y *Manuela* sale con ellos en busca de su general, dando vivas al *Libertador* y a Colombia. Al amanecer *Bolívar* apenas ve a la mujer que lo ha salvado le dice: “*¡Manuela, mi Manuelita eres Libertadora del Libertador!*” (Sánchez, 1997, p. 184).

Scarlett O’Phelan (2010) en su libro *Simón Bolívar...* incorpora en el acápite 4 la semblanza de Manuela Sáenz titulado *La Libertadora del Libertador*, allí resalta los comentarios que sobre la heroína hicieron Salvador Madariaga y Ricardo Palma. El primero decía que ella tenía “costumbres libres y modales desenfadados, que montaba a caballo como un varón y bebía licor como un soldado”, mientras que nuestro tradicionista dice:

Manuela constituyó un error de la naturaleza comparándola con Rosa Campusano (pareja de San Martín) a quien la describe “como un dechado de feminidad y a Manuela que daba la impresión de haberle anunciado al bello sexo para integrarse a los grados de conducta masculinos (O’Phelan, 2010, p. 47).



Fig. 7. Retrato de Manuela Sáenz. Museo Nacional de Arqueología y Antropología, Lima.

Cerramos este acápite remitiendo a los lectores al ensayo de Claudia Luna (2010) donde comenta y analiza *El General en su Laberinto de Gabriel García Márquez*, donde se puede seguir la manera de cómo se construyó la imagen de Simón Bolívar como héroe victorioso y ejemplo para la humanidad. Asimismo, comprender el amor apasionado que tuvo el Libertador por Manuela Sáenz “Madre de los Mártires de la Patria, de la Justicia y de la Libertad”

Como la novela *A Bolívar* de Luis Alberto Sánchez está contextualizada en la época de la Independencia Peruana

los protagonistas son los precursores y libertadores que actuaron en distintos momentos y escenas político-militares. Veamos a los más representativos:

José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete:

Era menor que Bolívar, nacido en Lima el año 1793. Lo llamaban cariñosamente “niño Pepito” y lo mandaron a educarse en Madrid, en esos días en que se ventilaba la contienda entre bonapartistas y liberales.

Riva Agüero rico propietario como el marqués de Torre Tagle, el conde de la Vega, el conde de Guislas, el conde de Premio Real, y tantos más se sentía con derecho a gobernar el país. “No es que se sintiera criollo, pues, harto bien claro lo había dicho en su anónima Manifestación histórica y política de la Revolución de la América, más conocida como Las 28 Causas de la Independencia Americana”, “obra escrita en Lima, centro de opresión y el despotismo” en 1816 y publicada en Buenos Aires en 1818. Para él los criollos tenían sangre fría. Él era un español americano y, por tanto, con doble derecho a gobernar su patria. Cuando regresó de Madrid con tales ideas se lanzó a conspirar el propio año de 1811, y Abascal, que no se paraba en palillos, lo mandó a refrescarse a Tarma, lugar andino de ancha y [arbolada] vega y floridos campos (Sánchez, 1997, p. 30).



Fig. 8. Retrato. José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete, marqués de Montealegre de Aulestia

José Bernardo Torre Tagle:

Es otra de las figuras resaltantes de aquel cuadro

Provenía de una vieja familia de los Tagle que hundían sus raíces en los remotos de los siglos, el lema de la familia perpetuaba una hazaña legendaria. Tagle se llamó el que a la [sierpe mató] y con la infanta casó. Infanta habemos, es decir, raza de príncipes. Este



Tagle peruano usaba como paterno o compuesto el apellido “de la Torre Tagle” (Sánchez, 1997, p. 32).

San Martín había tenido en mente el propósito de crear una monarquía en el Perú. Torre Tagle habría sido uno de sus principales candidatos.

Él era un hombre regordete, muy erguido, de piernas cortas y algo ventruado de vientre, como correspondía a un noble de cepa hispánica y manteles de Trujillo – Perú, era la ciudad más merendonada de la Costa perulera, tan golosa como soberbia. Torre Tagle no era tan audaz y dinámico como Riva Agüero, pero contaba con la eficaz colaboración de su esposa, organizadora entusiasta e intrigante que en un santiamén logró agrupar a las damas nobles de Trujillo. El marqués había sido uno de los principales gestores de la Independencia de Trujillo en 1820 antes que en Lima. Esos nobles peruanos son gente difícil mucho más que los aristócratas hispanos, quieren ser príncipes para seguir siendo señores (Sánchez, 1997, p. 34).



Fig. 8. Retrato del marqués de Torre Tagle
Fuente: Internet

Hipólito Unanue:

Nacido en Arica en 1755, era un hombre maduro cuando llegó la expedición libertadora en 1820. Ya había alcanzado sólida fortuna rural a [través] de su matrimonio con la dueña de Arona. Era médico notable y había de [presidir] el acto de la fundación de la Facultad de Medicina de San Fernando el 1° de octubre de 1811. Tenía no sólo un sólido prestigio profesional sino, además, incuestionable práctica administrativa. Había dado pruebas como hombre de gobierno al asesorar al progresista virrey Gil de Taboada y Lemos, cuya protección al Mercurio Peruano aparecido [en 1791], acicateó con excelente resultado. Este virrey le llamó para que compusiera su memoria en 1794, cuando [Unánue ya] era un cuarentón codiciado. Ese documento

revelaba la p[erspica]cia del ariqueño. Más tarde el celoso virrey Abascal, que se mantuvo en el gobierno del Perú [entre 1806 y 1817], llamó como consejero a Unánue consciente de que en el célebre médico se encerraba un político hábil y un experto sociólogo. San Martín lo llamó a su lado, sin pararse en los chismes que pretendían apartar al sabio médico a base de su supuesto españolismo. Unánue fue el artífice de las frustradas conversaciones [iniciadas en] Punchauca el 2 de junio de 1821, echadas a perder por las exigencias jacobinas de Sánchez Carrión, las ambiciones caudillescas del “niño Pepito” y también por la reticencia de Torre Tagle, [que no] perdía oportunidad de acercarse al poder público. (Sánchez, 1997, pp. 35-36)

Hipólito Unánue, representaba la severa eficacia de un hombre ilustrado.



Fig. 9. Retrato de Hipólito Unánue.
Fuente: Internet

José Faustino Sánchez Carrión:

Había sido alumno de la Facultad de Jurisprudencia en la Universidad de San Marcos, cuyo patio se hallaba rodeado de una columna de maderas y en el centro había una fuente de agua de bronce con un surtidor que rivalizaba su canto con el de los pájaros que por la tarde se acurrucaban en los nidos bajo los viejos aleros. Sánchez Carrión junto con Luna Pizarro y Toribio Rodríguez de Mendoza fueron procesados por leer libros prohibidos como El Contrato Social de Juan Jacobo Rousseau “ahí había prendido el futuro Solitario de Sayán que el peor enemigo de la felicidad de los hombres era la autoridad suprema de un solo hombre inclusive si se llamaba Presidente de la República” (Sánchez, 1997, p. 45). En junio de 1823, el patriota jacobino aceptó el encargo del Congreso Peruano para ir a Quito e invitar a Bolívar para que viniera al Perú.

Sánchez Carrión, de traje oscuro y pechera bombacha, [aferrado a su asiento], juntó las largas piernas ceñidas por el estrecho pantalón. El joven tribuno, de unos 36 años, tenía ancha frente, la nariz regular y el gesto penseroso. Los ojos, sí, los ojos, revelaban un temperamento apasionado. Cerraba los labios como con plegadera, en una raya. Era el hombre que más claramente había vituperado al Libertador desde su curul en el Congreso Constituyente de 1822 y era su pluma la más [on]tenciosa y lapidaria de cuantas se movieron para expresar algo propio a propósito de la independencia americana (Sánchez, 1997, p. 45)

A su vez,

Las Cartas del Solitario de Sayán, insertas en ese picante y vigoroso *La Abeja Republicana*, habían sacudido la conciencia de los patriotas del Perú y de América. *La Abeja Republicana* desde 1822, amenazante ya la agresiva conducta de Bolívar y descartada la agreste dignidad de San Martín, había sido como el tábano aristofánico, un despertador de conciencias y como la abeja de Esopo, un laboratorio de miel. Sánchez Carrión habría querido ser, acaso, a un tiempo, Aristófanes, Juvenal y Montesquieu. (Sánchez, 1997, p. 45.)



Fig. 10. Retrato de José Faustino Sánchez Carrión
Fuente: Internet

José Antonio de Sucre

El comandante en jefe del Ejército Libertador, un general de división de 29 años ha sido el más aplaudido. Las damas trujillanas le han arrojado desde los balcones pétalos de flores y cintas con mensajes de amor. Sucre cabalgó escoltado por dos columnas de húsares, una colombiana y la otra peruana, cada cual con su bandera, teniendo a su lado al general de brigada Andrés de Santa

Cruz. Ver juntas las banderas del Perú y Colombia emocionó a la multitud (Sánchez, 1997, p. 114).

La habilidad táctica y temple guerrero mostrado por Santa Cruz en las laderas de Pichincha (24/05/1822) no admiten discusión y Sucre el victorioso general de esa batalla es el primero en admitirlo: sin Santa Cruz y sus batallones peruanos no habría sido posible la Independencia de Quito (Sánchez, 1997, p. 114).



Fig. 11. José Antonio de Sucre.
Fuente: Internet

A los lectores interesados en la biografía de José Antonio de Sucre les remitimos al libro *El Gran Mariscal de Ayacucho* de Vicente Pesquera Vallenilla, publicado en 1910 en Barcelona por la Casa Editorial Maucci.

III. Batallas patrióticas

El Libertador Simón Bolívar resume en tres puntos la preparación de la ofensiva militar:

Primero, aislar políticamente los realistas con medidas de gobierno que acentúen su impopularidad; segundo: debilitar sus arsenales, privarles de suministros e infligirles serias bajas con una intensa actividad de las milicias montoneras; tercero: cortarles toda salida al mar y cualquier posible retirada hacia el Alto Perú, de tal forma que estén obligados a presentar batalla esta última labor corresponderá al ejército (Sánchez, 1997, p. 124).



Guerrilleros y Montoneros

A mediados de abril las fuerzas patriotas ocupan el valle del Santa y el de Huarmey. Despliegan una fuerte defensa territorial que, unida a la de Gutiérrez de la Fuente en el sur, deberá aislar a Rodil en el Callao y cerrar todo acceso al mar a Canterac. Su labor la acompañan acciones de montoneros. [Ninavilca está en Huarochirí, Vidal en Yauli y Carreño en la sierra central, casi bajo las narices de Canterac]. En pocos días, cuando cree que el trabajo defensivo ya está organizado, Bolívar convoca a los montoneros para realizar una intensa acción de guerrilla contra el enemigo: “Quiero que los godos entren en pánico. Que teman una emboscada detrás de cada risco. No le permitan dormir en las noches. Quémenles las vituallas. Acuchillen sus bestias. Eliminen a todo mensajero que entre o salga de su campamento. Canterac no debe recibir ni una carta, ni una camisa, ni un vaso de agua (Sánchez, 1997, pp. 132-133).

Por su parte,

En la luminosa, aunque áspera ruta del Callejón de Huaylas, El Libertador recibe la dotación prometida de guerrilleros que se unirán a las tropas regulares del ejército. Son, en su mayoría, indios huaracinos, de tez clara, de mejillas sonrosadas por el aire de la sierra. Traen caballos, armas y su propia retaguardia: mulas con forraje, vituallas y material de vivaqueo y hasta sus mujeres, reilonas y con negras trenzas enmarcando las mejillas. Ellos van montados, fijos como estatuas en sus pedestales equinos. Ellas van a pie, hilando y zurciendo con sus críos atados a la espalda. El general Lara pregunta a Bolívar con sorna si esos reclutas necesitan entrenamiento.

“Una embriaguez revolucionaria ha contagiado a todos los peruanos. Hombres y mujeres se apretujan para dar su contribución al fondo de guerra y besar la bandera rojiblanca. Se queman las efigies del Rey Fernando VII y del Virrey José de la Serna. En todas partes se prometen dar la vida antes que aceptar un día más el yugo de España” (Sánchez, 1997, pp. 134)

Por entonces, aparecen las huellas del ataque de los bandoleros. Por un momento Bolívar empieza a preocuparse, pero de pronto se oye una exclamación:

“¡Viva Bolívar! y los jinetes se alejan y explican al Libertador que son las montoneras de Ignacio Ninavilca” (Sánchez, 1997, p. 101).

Los grupos montoneros, como toda guerrilla, se basan en tropa irregular y poco disciplinada, entrenadas para pequeñas escaramuzas con armas simples y fácil huida entre la población. Tenía su origen en la severa represión impuesta por los españoles a las primeras

luchas insurgentes que obligaban a muchos dejar sus poblados y vivir a salto de mata. Los principales jefes montoneros fueron, además del citado Ninavilca, Isidro Villar, Ignacio Quispe y José Antonio Manrique. A ellos también se sumó Fray Bruno Terreros, sacerdote franciscano que comandó una guerrilla en Jauja y luego se unió al ejército libertador (Sánchez, 1997, p. 102).

Al lado de las acciones militares, los guerrilleros también se valieron de los pasquines y mofas contra los godos como aquel que se mandó pegar en los muros del Centro de Lima, el 17 de marzo de 1823, que a la letra dice:

EL COMANDANTE DE LAS GUERRILLAS DEL CENTRO DON IGNACIO NINAVILCA.- *Hago saber a todos los habitantes de Lima y sus contornos que, usando el derecho de represalia contra un tal Monet, que ha publicado un bando ofreciendo premios de 100 pesos por cada cabecilla y 25 por los subalternos; y considerando que los bandidos españoles vienen degollando y matando para conseguir de este modo les prestéis auxilios; OFREZCO por premio de la cabeza de Monet una gallina chueca; por la de Ramírez un capón; por la de Rodil un perro; por la de García Camba un pollo mojado; por la de Canterac un pavo; y por cada soldado español un huevo de gallina El cacique Ninavilca*. (Sánchez, 1997, p. 113).

El tema de la acción patriótica de las Guerras y Montoneras de la Sierra Central nos motivaron a escribir en el 2022 un ensayo titulado *Una relectura del libro Guerrilleros del Centro en la Emancipación Peruana de Raúl Rivera Serna*. Remitimos al lector interesado consultar este trabajo que forma parte de la *Historiografía de la Independencia Peruana*, editada conjuntamente con Carlos Pérez Garay

Batalla de Junín: 6 de agosto de 1824

Vicente Pesquera en la biografía de José Antonio Sucre hace una breve descripción de este acontecimiento histórico:

La batalla de Junín no fue otra cosa que un choque entre las caballerías patriotas y las caballerías españolas. En el primer ataque, nuestros bravos jinetes fueron rechazados y, cargados de frente, se vieron obligados a desorganizarse. Antes del choque, los republicanos habían dejado a retaguardia, por estar mal montados, a los escuadrones Bravos de Apure, que mandaba el Coronel Rondón, Escuadrón de la Muerte, a las órdenes de Camacaro y Ballarino, de Cundinamarca, comandado por el coronel Braun. Estos escuadrones, viendo que la remonta de la caballería enemiga estaba indefensa, se apoderaron de ella, remontaron los jinetes

patriotas y arremetieron a la caballería española por retaguardia, la que, sorprendida, dio tiempo a los jinetes republicanos que habían sido rechazados a organizarse, remontarse y volver de nuevo a la lucha, derrotando a los escuadrones realistas (1910, pp. 57-58).

En la novela *A Bolívar*, sobre la Batalla de Junín, tenemos el siguiente panorama:

El jefe supremo del Ejército Unido Libertador reunió las principales fuerzas de sus dos cuerpos de ejército en los alrededores de Rancas el 1 de agosto. Son 7 mil efectivos regulares de ejército y 1,500 montoneros. Estarán allí dos o tres días, a la espera de Miller y su columna montonera que han ido a inspeccionar tan cerca como sea posible el desplazamiento del enemigo. Al amanecer pasará revista a las tropas y la arengará con una proclama inmortal:

¡Soldados: Vais a completar la obra más grande que el cielo ha encargado a los hombres: la de salvar a un mundo entero de la esclavitud!

¡Soldados: Los enemigos que vais a destruir se jactan de catorce años de triunfos; ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, ¡que han brillado en mil combates!

¡Soldados: El Perú y la América toda aguarda de vosotros la paz, hija de la victoria, y aún la Europa liberal os contempla con encanto, porque ¡La Libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo! ¡La burlaréis? No, no, no; ¡vosotros sois invencibles! (Sánchez, 1997, p. 138)

Bolívar fraterniza con los soldados, va de grupo en grupo saludando con igual afecto a todos:

El Libertador contempla a sus bravos guerreros con orgullo de padre. Nunca antes una batalla por la libertad republicana reunió combatientes de tantas latitudes. Está allí bajo su mando toda la experiencia guerrera del siglo. Veteranos de la guerra española contra Napoleón; de la guerra mexicana y centroamericana; de la lucha emancipadora argentina, chilena, peruana, venezolana, granadina y quiteña (Sánchez, 1997, p. 139).

Bolívar dispone apresurar el avance de la infantería, distante, donde está Sucre. También ordena replegar a una posición defensiva al resto de la caballería que aún no consigue descender hasta la pampa de Junín. Entre las fuerzas disponibles para organizar el contraataque están los Húsares del Perú que han quedado en alerta tras un recodo pantanoso. El oficial peruano Andrés Rázuri y los curtidos montoneros son en su mayoría los Húsares que sorteando el aniego se lanzan a todo galope al ataque. Atropellan con fuerza y caen como una muralla erizadas de lanzas sobre el enemigo. El ataque

de los Húsares llega con una bendición que renueva sus energías. Bolívar de una mirada ha comprendido todo porque así se logró descabezar al enemigo:

¡A Canterac! ¡Todos a Canterac! ¡Que no escape! Bolívar va en línea recta hacia él pero el jefe español elude el desafío y busca el camino hacia la pampa. Su fuga crea desconcierto entre los realistas"... (p. 143). El duelo final entre españoles natos y peruanos es ganar a pulso, golpe por golpe de lanza y espada. *La Batalla de Junín* concluye antes de oscurecer y todos hacen esfuerzos sobrehumanos para gritar "*¡Mi General, Viva los Húsares del Perú!*" y Bolívar repite orgulloso "*¡Viva los Húsares del Perú! ¡Viva los Húsares del Perú!*" resuena repetidamente en toda la pampa, llegando hasta los temblorosos oídos de los realistas que galopan en precipitada fuga" (la cursiva es nuestra) (Sánchez, 1997, p.144).

Batalla de Ayacucho: 9 de diciembre de 1824

El severo y fogueado José de Canterac, intrépido veterano de las batallas de Tarragona y Sevilla (1809 y 1812) había protagonizado una huida ignominiosa abandonando el escudo del rey en el campo de Batalla de Junín. El 20 de noviembre de 1824 el general Sucre recibe un informe urgente: "El ejército realista marcha a su encuentro con gran rapidez por una ruta poco conocida rumbo a Huamanga".

El Virrey La Serna va en persona a la batalla al frente de 10 mil soldados. El general Valdéz va a la vanguardia. Sucre solo puede reunir para esta batalla 7000 efectivos regulares, aunque su reserva de guerrilleros montoneros compensa con creces la inferioridad numérica.

La Serna desvía sus fuerzas hacia el norte y luego hacia el este, hasta ocupar el 8 de diciembre las alturas del Condorcunca. Con esta ubicación corta a los patriotas comunicación con el valle de Jauja. "Mal menor", dice Sucre, quien ha situado su ejército entre el pueblecito de la Quinua, a cuatro leguas de Huamanga, y la falda del Condorcunca. "Los realistas están encajonados". – comenta La Mar – "no pueden hacer otra cosa que ofrecer batalla" (Sánchez, 1997, p. 154).

A las ocho de la mañana del 9 de diciembre se próxima el general Monet como parlamentario y consulta con Córdova si antes puede permitirse que los parientes y amigos situados en ambos bandos puedan saludarse. Pide, además, que se atienda el pedido del virrey de respetar reglas de caballerosidad durante la batalla (Sánchez, 1997, pp. 154-155).

Los patriotas esperan el ataque español en línea. Lucharán sobre todo cuerpo a cuerpo; con sable, bayoneta y lanza. Sucre pasa rápida revista a sus tropas y dice:



¡Soldados! De los esfuerzos de hoy pende la suerte de América del Sur. ¡Que otro día de gloria corone vuestra admirable constancia!”. Cede la palabra a *La Mar*, pero el tronar de la pólvora no deja oírlo. *La Mar* concluye gritando: “¡Viva la libertad de América! ¡Viva el Perú!”. Todos corean el grito y embisten contra el enemigo que ya se encuentra a pocos metros (la cursiva es nuestra). (Sánchez, 1997, p. 156).

Transcurren más de sesenta minutos de dura batalla. La lucha está demasiado pareja. El punto débil de los patriotas es la falta de armas de fuego. Los fusileros y la artillería realistas apostados en las alturas causan muchos estragos y no permiten ganar terreno” (Sánchez, 1997, p. 156).

Finalmente, Córdova sin pensarlo dos veces se apea del caballo y da la orden con su espada: “¡División! ¡Al frente! ¡Armas a discreción! ¡Paso de vencedores!”. En pocos minutos el Condorcuna es tomado a punta de cuchillo. Un soldado coloca sobre un cañón puesto boca arriba una lanza con bandera peruana. Antes de la 1 de la tarde La Serna está preso y sin virreinato. La acta de capitulación dura dos días para redactar sus términos, aunque está fechado con el día de la batalla 9 de diciembre de 1824. Apenas firmada la Capitulación de Ayacucho ésta será leída a los alicaídos batallones realistas. El vencido ejército realista, desarmado, sin distintos militares y con el dolor de la derrota en los rostros, iniciará una triste marcha... Bolívar recibirá en Lima un afectuoso y humilde parte militar de José Antonio de Sucre.

Todo el ejército real, todas las provincias que este ocupa en la república, todas sus plazas, sus parques, sus almacenes y quince generales españoles, son los trofeos que el ejército Unido Libertador ofrece a Vuestra Excelencia como gajes que corresponden al ilustre salvador del Perú, que, desde Junín, señaló al ejército los campos de Ayacucho para completar la gloria de las armas libertadoras (Sánchez, 1997, p. 161).

Con aquellos triunfos patrióticos logrados en las batallas de Junín y Ayacucho se consiguió la Independencia de nuestro amado Perú. Luis Alberto Sánchez con su novela *A Bolívar* nos ha conducido por el fascinante mundo americano de los años 20' y 30' del siglo XIX, así como las hazañas militares, políticas y los sentimientos amorosos del gran héroe y Libertador encantado por la belleza y la conciencia histórica de Manuelita Sáenz. A su vez, hemos podido conocer las pequeñas biografías de los otros personajes que actuaron en la trama

construyendo su historia personal, intercambiando testimonios y realidades en la que no estuvo ausente la representación imaginaria que nos ha conducido a la lectura de una verdadera novela histórica.

Referencias bibliográficas

Espinoza, M. (2010). En el amor y en la guerra. La correspondencia íntima entre Simón Bolívar y Manuela Sáenz. Guardia (Edit.) *Las mujeres en la Independencia de América Latina*.

García, C. (1995). *La Antigüedad Novelada*. Barcelona: Ed. Anagrama.

Kapsoli, W., y Pérez, C. (editores) (2022). *Historiografía de la Independencia Peruana en el año del Bicentenario*. Lima: Ed. Universidad Ricardo Palma.

Leguía, G. (1941). Comentario a los Poetas de la Colonia de Luis Alberto Sánchez. *Hombres e Ideas en el Perú*. Santiago de Chile: ed. Ercilla.

Lezama, J. (1993). *La Expresión Americana*. La Habana, Ed. Letras Cubanas.

Luna, C. (2010). *La Pluma y el Laberinto: Autobiografía y representación de Manuela Sáenz*. Guardia, S. (editora). Las mujeres en la Independencia América Latina. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8524445>

O'Phelan, S. (2019). *Simón Bolívar y la conclusión de la Independencia en el suelo de los Incas*. Lima, Ed. Congreso del Perú.

Palma, R. (1964). *Tradiciones Peruanas Completas*. Madrid: Aguilar.

Pesquera, V. (1910). *El Gran Mariscal de Ayacucho José Antonio de Sucre*. Barcelona.

Sánchez, L. (1997). *A Bolívar*. Lima: Ed. Instituto Luis Alberto Sánchez.

Sánchez, L. (1990). *Sobre las Huellas del Libertador*. Lima: Ed. F. y E. Rosay.

Sánchez, L. (1919). *Los Poetas de la Colonia*. Lima: Ed. SS.CC. La Recoleta.

Von Hagen, V. (1953). *Las Cuatro Estaciones*. México: Editorial Hermes.

Recibido el 30 de agosto de 2023
Aceptado el 26 de septiembre de 2023